

# Reformulación del tema de Civilización y Barbarie en Rómulo Gallegos<sup>1</sup>

Gustavo Luis Carrera  
Universidad Central de Venezuela (UCV)

<sup>1</sup> Planteamiento básico de una conferencia dada en la Universidad de París X [Nanterre] en homenaje a Doña Bárbara. 1979



Fuente: Creative Commons

Después de *Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos publicará, en el lapso de diez años, cuatro novelas de gran resonancia, unas más que otras, en el proceso evolutivo de la novelística y venezolana: *Cantaclaro* en 1934, *Canaima* en 1935, *Pobre negro* en 1937 y *Sobre la misma tierra* en 1943. Dejando de lado en esta oportunidad el valor particular de *Cantaclaro*, seguramente la mejor creación estética de Gallegos, su más hermosa novela, y una de las mejores muestras en la novela mundial de identificación sensible, poética, de plena solidaridad humana y artística con un personaje de clara esencia popular: el trovador errante; dejando de lado la originalidad fundamental de *Pobre negro*, exploración indagadora en la historia y en el ambiente del negro venezolano, en una zona representativa por excelencia y en circunstancias decisivas en su significación social y cultural; dejando de lado el peso político de *Sobre la misma tierra*, con su viva denuncia de la coexistencia en una misma tierra, de una parte, de la pobreza del indígena guajiro y del criollo de la región del Zulia y, de la otra, de la riqueza fabulosa de la compañía petrolera, todo ello inclusive con el planteamiento de gran actualidad política y económica de la existencia de un país petrolero dentro del país Venezuela; dejando de lado, decimos, estas novelas merecedoras de toda atención y de nuevos estudios

profundos y sistemáticos, nos detendremos en algunos aspectos reveladores de *Canaima* como muestra ilustrativa de supervivencia de una gran tema: el enfrentamiento del hombre y de la naturaleza, en este caso proyectado sobre una dimensión extrema: el hombre en su máxima elementalidad y abandono a sí mismo, el aventurero sin ley; y la naturaleza en su máxima expresión de exuberancia y de poder envolvente y misterioso: la selva.

Más allá de los elementos y las simbologías evidentes en *Canaima*, nos interesa destacar algunas peculiaridades que particularizan esta novela y la dotan de especial interés y significación. El antagonismo entre el hombre y la naturaleza deja de ser la exclusiva e idealizada oposición entre el individuo y el medio natural. La historia de Encamación Damesano es la representación misma del verdadero y profundo estado de cosas: el peón de la selva recibe un “avance” en dinero o en víveres que lo esclaviza a un patrón, bajo la amenaza de crueles castigos o de la muerte; sobre la base de dos fundamentos perfectamente vinculados entre sí: el caciquismo regional existente y la situación de explotación económica sin freno alguno por ausencia de encuadramientos legales y sociales. ¿Qué significa ésto? Simplemente que el enfrentamiento del hombre con la naturaleza avasalladora y

dominante adquiere su verdadera dimensión relativa y profundizadora: en última instancia el gran conflicto, fuente de abusos y trágicos desenlaces permanentes, es el antagonismo entre los propios pobladores ocasionales de la selva, situados en dos bandos opuestos: los explotadores y los explotados. Planteamiento al cual habría que añadir el otro proceso inicuo de explotación y despojo: el enfrentamiento entre el habitante eventual, el aventurero ambicioso, y el poblador natural y establece: el indígena, único heredero, por cierto, del arte milenário de convivir de modo favorable y armonioso con una naturaleza desbordante y generosa. A fin de cuentas, el planteamiento del conflicto hombre-naturaleza se revela como un planteamiento histórico, social y económico. Es decir, como un planteamiento político donde el poder aislante de la naturaleza bravía no es más que un factor de mayor sustentación y relieve.

Sabemos que por aquí tocamos el gran tema, tantas veces repetido y venerado, de “civilización y barbarie”; y esa es nuestra intención. ¿Por qué? Porque creemos que ya es tiempo de revisar los alcances y la efectividad de esta formulación tan útil y cómoda como simplificadora y desvirtuadora. En una vieja, viejísima tesis. Más vieja de lo que se cree comúnmente. Un estudio concreto sobre la visión histórica y novelesca de la selva, realizado en la Universidad Central de Venezuela, apunta antecedentes muy antiguos y prestigiosos: la idea del medio bárbaro transformado por la acción civilizadora se encuentra ya en cronista de la primera mitad del siglo XVIII, como en el caso del jesuita José Cumilla, directamente con relación a la selva guayanesa del Orinoco; y la idea reaparece, con referencia a la misma zona, y ya sobre una dimensión más amplia y moderna que atribuye al cambio civilizador hasta el efecto de una transformación moral de los habitantes, en el inevitable convalidado en toda búsqueda de caracterización científica y cultural del relieve físico e histórico de Venezuela: Alejandro de Humboldt. /Recientemente tuvimos otro interesante ejemplo de la eficacia humboldtiana, en este caso también relacionado con Gallegos, cuando el profesor Charles Minguet señaló, en un texto leído en homenaje a la memoria del novelista venezolano, la correspondencia existente entre las auténticas descripciones de los Llanos de Venezuela hechas por Humboldt y las no menos auténticas contenidas en la novela *Doña Bárbara*.

La tesis de contraposición integral entre civilización y barbarie, por vieja, debe tener fundamentos de verdad, como tantas cosas viejas. Pero es también una simple, simplísima tesis. Y como tantas cosas viejas y simples, sin renunciar a sus esencias valederas, tiene que ser revisada y ajustada; y ello en un ajuste que borra su trazado ingenuo y hasta, en ocasiones, invierte los términos silogísticos [Sobre todo después que esta tesis dio lugar a formulaciones tan reaccionarias y falsas como la de Sarmiento en Argentina, al identificar civilización con europeo y barbarie con indígena.]

En tal sentido, creemos que *Canaima* representa una vía de replanteamiento relativista de la vieja y simple tesis de civilización y barbarie. Varios aspectos comprueban esta condición de relatividad. Señalaremos algunos de los más importantes. Así, la historia del personaje central; Marcos Vargas, ya no es la pura representación del civilizador enfrentado al medio natural hostil y retrógrado; su imagen como hombre en busca de sí mismo se

enriquece en el ambiente natural, el cual resulta revalorizado en su dimensión de ámbito telúrico favorable a la sinceridad y a la libertad elemental, al decidir Marcos Vargas quedarse en la selva para encontrar su propia personalidad y alcanzar esos ansiados valores. Ya este sólo hecho impregna de relatividad la tesis simplista teóricamente respetada por Gallegos. Pero no es todo. Otro aspecto reafirmador, en el mismo sentido señalado, es el de sincerar con mayor profundidad que en novelas anteriores la verdadera causa de injusticias y conflictos:

la existencia del caciquismo y de la explotación vil del trabajador de la selva, es decir estructuras y sistemas traídos al medio natural por la civilización, en este caso representativa de un orden de cosas político aplicado a gran escala. Igualmente podemos agregar el plantemiento relativo al único habitante originario y permanente de la zona selvática: el indígena. Planteamiento atrasado y contradictorio en muchos aspectos, es cierto, pero a fin de cuentas revelador de la relatividad que queremos destacar: el indígena aparece superficialmente en un estadio inferior al del hombre “civilizador” de la ciudad, pero es el único capaz de convivir con la naturaleza y de penetrar sus secretos; y se presenta, acentuando al final de la novela, con el hijo mestizo de Marcos Vargas, que el indígena sólo encontrará como salida histórica el mestizaje, la fusión étnica y cultural. Pero por más parcializada que resulte esta perspectiva, estamos a buena distancia de la identificación mecánica de Sarmiento, ya el indígena no es la pura y simple representación de la barbarie, a destruir, a borrar.

Tratemos de precisar y complementar estas ideas en función de la evolución novelística e ideológica de Rómulo Gallegos.

Cuando hablamos del gran tema de civilización y barbarie en la obra de Gallegos, estamos sin duda señalando una de sus motivaciones esenciales, como ha sido (y seguramente sigue siendo, en sus formulaciones relativistas) para buena parte de la novela latinoamericana. Pero no sólo Gallegos es; en conjunto, una excelente muestra de tal preocupación en su doble condición generadora y culminante: punto de partida y objetivo (se escribe para tratar de invertir la relación antagónica existente y donde prevalece la barbarie, es decir el propósito reformista de la literatura de denuncia y ejemplo), sino que nos ofrece quizás el más claro y elocuente proceso de evolución dinámica, como ningún otro escritor latinoamericano, en el enfoque y la aplicación del postulado de civilización y barbarie. Así, proponemos la siguiente línea analítica: en la tesis de confrontación de civilización y barbarie, Gallegos presenta, a través del tiempo, tres actitudes o modalidades que significan toda la gama de posibilidades.

En primer lugar, *Doña Bárbara* viene a ser la posición ortodoxa, el planteamiento directo y representativo de la concepción exaltadora, incondicional, simplista, de la civilización contra la barbarie. Es la tesis positivista: el ferrocarril como símbolo del progreso. Símbolo, por cierto, de casi cincuenta años, ya presentado por el mandatario civilizador Antonio Guzmán Blanco. Aplica aquí Gallegos, en sentido “realista”, una tesis que parece todavía valedera dada la realidad aparente y tangible del país; pero no hay que olvidar que ya para esta fecha Venezuela ha entrado en la nueva realidad petrolera. En verdad esta tesis “progresista” permanecerá en vigencia hasta las nuevas concepciones de origen marxista desarrolladas a partir de 1936.

En segundo lugar, *Canaima*, que, sin modificar sustancialmente el planteamiento básico y sin dejar de exaltar los valores positivos de la civilización y del progreso, da entrada a una visión política de la realidad; perspectiva culminante en esta novela después del claro antecedente -verdadera puerta abierta en tal sentido- representado por *Cantaclaro*. Así, *Canaima* sería la gran señal de relativismo en la vieja tesis de civilización y barbarie, al conceder atención efectiva como sustento creador y como ingrediente ideológico al enfoque legendario, mágico y poético de la realidad. En este caso la atracción de la selva y la posibilidad de libertad y de felicidad en el seno de lo primitivo, a pesar de la amenaza del gran dios Canaima, deidad del mal, serían la relatividad novelesca; independientemente de que la imagen de la selva se revele en muchos aspectos como arquetípica, cortada en el mismo molde tradicional de considerable antigüedad.

En tercer lugar, *Sobre la misma tierra*, que significa, ya, simplemente una inversión de valores, o en todo caso una reformulación de la tesis, donde la prédica en favor del progreso hay que derivarla, en un sentido crítico y de total relatividad, del plan-

teamiento minado de contradicciones: la historia y sobre todo la ética imponen que lo primitivo (en cierto modo la barbarie), representado por el habitante indígena y el poblador criollo, puede ser lo positivo; y que la tecnología moderna (en cierto modo la civilización), representada por la compañía petrolera, puede ser lo negativo. La vida natural, lo tradicional, son equivalentes de humanismo y de civilización; mientras el desajuste del medio y la explotación del hombre y del país derivados de la invasión petrolera son equivalentes de injusticia, ilegalidad y barbarie. Es la liquidación, por el marxismo, de la vieja tesis de esta novela, ya Gallegos forma parte directiva de un partido político cuyo programa él representa y que se inició sobre una formulación nacionalista y anti-imperialista de tipo marxista.

Este planteamiento, que nos permitimos proponer como tema abierto al estudio sistemático y al análisis profundizador, ofrece una nueva vertiente dentro de la significación particular de Rómulo Gallegos como representante de la novela de todo un continente y ejemplo de la evolución de una de sus constantes sustanciales.